

Discurso del rector,
Fernando Monterroso
durante su toma de posesión
Guatemala, 8 de julio de 1988

Buenos días a todos.

Igual que ustedes, yo también entré a esta universidad con esa ansiedad, ese espíritu y esos anhelos que a todos nos caracterizan cuando comenzamos el primer año. Yo me uní a la universidad cuando abrió sus puertas el primer día, a mediados de enero de 1972. Vivíamos entonces en un mundo de violencia y en crisis. Desafortunadamente para ustedes, esa violencia y esa crisis han ido en aumento y no ha mejorado la situación. Pero, convencidos de que se necesitaba hacer algo ante la crisis y la violencia que por entonces azotaban al mundo y a Guatemala, los fundadores pensaron que la mejor forma era fundar una universidad: una universidad que fuera respetuosa y que enseñara las ideas de la libertad. Esto tenía una razón de ser. La razón era que los hombres que se llaman a sí mismos “educados” deben ser tolerantes con las ideas de los demás, aunque no piensen como ellos. Por eso decimos que la violencia es un símbolo inequívoco de que la educación ha fallado en la más básica de las finalidades: la de que los hombres que se consideran a sí mismos “educados” y “civilizados” sean tolerantes con las ideas de los demás.

Entonces, a la universidad no le compete una función mediadora en la comunidad. No le compete opinar sobre cuestiones relacionadas con la política. A la universidad le compete educar a cada uno de sus integrantes en cada una de las disciplinas que aquí enseñamos, con la

esperanza de que, al graduarse, todos ellos puedan hacer, como miembros prominentes de la comunidad, su particular aporte para forjar una Guatemala mejor.

Se fundó, pues, la universidad, en 1972, en un ambiente de rigor académico y concibiendo la enseñanza como debe entenderse y vivirse en una sociedad libre. Se pensó que había ya muchos profesionales de las diferentes disciplinas en Guatemala, pero que el país necesitaba un nuevo tipo de profesional. Un profesional que, además de ser un buen ingeniero, un buen médico, un buen economista, un buen abogado, fuera también una persona entendida en cómo funciona una sociedad libre. Tenía que ser una persona que supiera cuáles son los alcances de esa sociedad libre y las responsabilidades que implica vivir en ella. Como resultado de esto, se fueron agregando nuevas facultades y nuevos departamentos. Hoy contamos con las instalaciones físicas de las que ustedes disfrutaron. Menos del 1% de los jóvenes de Guatemala tienen la oportunidad de llegar a una universidad y de ese 1% nosotros somos apenas una pequeña parte. Entonces, necesitamos nuevos profesionales, conscientes del rigor que este nuevo reto conlleva. La mejor forma de hacer frente a esa crisis es ofrecer una mejor educación superior. Hay quienes creen que las universidades deben ser centros de servicio social. Sin negarlo del todo, nosotros creemos que el papel de servicio social de la universidad consiste precisamente en educar mejor a sus estudiantes. La eficacia social de la universidad depende, entonces, de la calidad de la docencia que se esté impartiendo en la misma. A partir del viernes pasado —como el doctor Juárez-Paz lo ha dicho ahora— el buque ha cambiado de capitán, pero no necesariamente de curso. Tal vez apretemos o aflojemos un poco más las manos en el timón: todo capitán quiere llevar a buen puerto el buque que le han confiado. Sin embargo, yo mismo he sido alumno de esta universidad y resultado, en algún sentido, de las enseñanzas del rector Ayau, ahora rector emérito. Le debo a él gran parte de mi educación y casi todo lo que sé sobre cómo funciona una sociedad libre. Aprovecho esta oportunidad para agradecerle y para hacerles ver a ustedes que estoy aquí gracias a las enseñanzas que recibí de él. También les debo parte de mis conocimientos a profesores como el doctor Juárez-Paz, que hoy ha



tenido la gentileza de hacer la introducción a este acto. Él también me dio clases en primer año. Le estoy sinceramente agradecido.

Supongo que ustedes se estarán preguntando ahora: Bueno, ¿y cuál es el papel del nuevo rector? Quizás alguno hasta esté diciendo para sus adentros: Ni siquiera se le ven canas. También yo me formulo la misma pregunta. La respuesta es, al menos en parte, un hecho: durante doce años he impartido clases en casi todas las facultades de la UFM y trabajado en la administración de la misma. Conozco bien cada rincón, tanto del viejo como del nuevo campus. A lo largo de esta experiencia, he llegado al convencimiento de que el papel mío consiste en coordinar los esfuerzos de los decanos. Cada uno de ustedes pertenece a diversas facultades. En esas facultades contamos con la valiosa e imprescindible colaboración de personas connotadas en cada una de las disciplinas académicas. A mí me toca únicamente coordinar los esfuerzos de todas esas personas. Muchas de ellas han sido profesores míos. Como dije, les debo los escasos conocimientos que tengo y les sigo teniendo el inmenso respeto que les tenía desde que llegué aquí. A mí —como administrador de empresas y de recursos— los directores solo me han encargado que coordine a todas esas grandes personalidades —los decanos y otras personas que tienen mucho más rigor académico del que yo tengo—, maneje el timón y decida con ellos hacia dónde vamos. Esto es lo que trataré de hacer.

Por último, ¿cuál es el papel de ustedes? El papel de ustedes es estudiar: hacer el suficiente esfuerzo para que la imagen que nos hemos ganado siga creciendo. Por consiguiente, espero que no regateen esfuerzo alguno, para que todos nos encontremos nuevamente el día de su graduación.

Muchas gracias.

